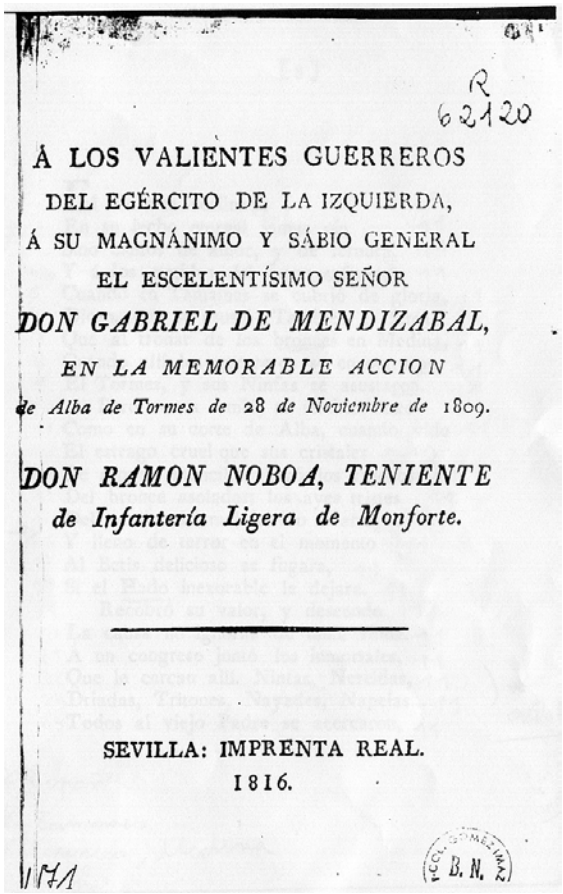
Un Poema Épico de la Guerra de la Independencia: **LOS CUADROS DE ALBA DE TORMES (I)**

Arsenio García Fuertes

El 18 de junio de 1815 la Historia de Europa se detuvo durante unas horas en los verdes campos belgas de Waterloo, al sur de Bruselas. En la batalla que selló su destino y derrota final, Napoleón Bonaparte y su flamante ejército fueron derrotados por la llegada, tras todo un día de fiera lucha, de los soldados prusianos del general Blücher, que acudían en auxilio del ejército aliado del Duque de Wellington. En una hazaña que pasaría a la historia militar del mundo occidental, durante varias horas, derrotada la caballería británica, la infantería aliada formó en los altos de Waterloo numerosos cuadros que fueron capaces de resistir todas las cargas que les hizo la caballería imperial francesa. Los soldados británicos, belgas y holandeses quedarían inmortalizados en multitud de poemas, libros, cuadros, canciones y hasta películas. Se acuñó incluso un dicho en los años siguientes que enaltecía hasta el último de los soldados de los dos bandos por el simple hecho de haber combatido allí:


R
62120

Á LOS VALIENTES GUERREROS
DEL EGÉRCITO DE LA IZQUIERDA,
Á SU MAGNÁNIMO Y SÁBIO GENERAL
EL ESCELENTÍSIMO SEÑOR
DON GABRIEL DE MENDIZABAL,
EN LA MEMORABLE ACCION
de Alba de Tormes de 28 de Noviembre de 1809.
DON RAMON NOBOA, TENIENTE
de Infantería Ligera de Monforte.

SEVILLA: IMPRENTA REAL.
1816.

B. N.

Portada del Poema. Biblioteca Nacional. Madrid

«Nada importa quien seas tú,
si estuviste en Waterloo» .

La Historia ingrata de España nunca ha acostumbrado a tratar con igual respeto y dignidad a los hijos que por ella lucharon en tiempos pasados y que le han dado el timbre de dignidad y respeto que, ante otras naciones, nos señala la Historia. Preferimos, parece, desatar nuestras pasiones en las guerras y querellas civiles de nuestro pasado cercano y de nuestro presente.

Muy pocos conocen que, casi seis años antes, en la Península Ibérica, hubo otro ejército, el español, que en una situación de derrota aún más crítica y contra toda esperanza táctica, su infantería (desamparada por su artillería y sus jinetes) supo aguantar en campo abierto, formando el cuadro, las cargas de la invencible caballería imperial, entrando en la casi por nadie conocida Historia de España.

Ello sucedió en la batalla de Alba de Tormes del 28 de noviembre de 1809. Un joven subteniente gallego, Ramón Novoa [1] , que allí estuvo y sobrevivió, escribiría siete años después un Poema Épico en honor a sus compañeros y al general guipuzcoano Gabriel de Mendizábal e Iraeta que en dicha batalla les dirigió. [2]

La Guerra de la Independencia dio a la luz una innumerable producción narrativa y de poesía en el bando patriota, utilizada como propaganda y alimento moral de la causa fernandina. La mayoría de ella es de cierto interés histórico pero nulo valor literario: ampulosa, redundante, pesada, gratuitamente sentimental, beata, grandilocuente, plena de falsa emotividad, ...

Casi toda fue obra de políticos, periodistas, burgueses y eclesiásticos que nunca pisaron un campo de batalla, ni padecieron las privaciones, el dolor, el entusiasmo por la victoria, los pesares por las derrotas, el hambre y el dolor de las enfermedades y las heridas de los soldados. Por ello este poema, de claros tintes épicos, es toda una rareza en su brillante concepción, y si su forma tiene alguna carencia técnica en su métrica o en sus rimas, ésta se halla sobradamente compensada por toda la emoción e historia que late en sus versos.

Este poema fue el único recuerdo brindado hacia aquellos soldados de España en la hazaña de Alba de Tormes. Hasta ahora ningún juglar puso música a sus versos, ni pintor alguno los retrató. Cosas de la triste España.

EL AUTOR

Ramón de Novoa nació en Orense en 1787 en el seno de una acomodada familia hidalga de la ciudad. Poco sabemos de su vida hasta que el 29 de marzo de 1809 (con 22 años y a los nueve meses de haber comenzado la Guerra de la Independencia) fue uno de tantos jóvenes españoles que se alistó voluntario en las partidas patriotas gallegas alzadas en armas para conseguir expulsar del *Fidelísimo Reino* [3] a las fuerzas francesas en el verano de 1809.

Rápidamente sus cualidades para el mando le elevaron al rango de subteniente de una de las compañías de la *Legión del Ribero*, uno de los muchos regimientos que, organizado por orden del marqués de La Romana (Capitán General de Galicia, Asturias y León), componía la llamada *División del Miño* (integrada por nuevas unidades militares de recluta popular gallega). Con ella el conde de Noroña vencería a los imperiales en la famosa batalla del Puente San Payo sobre la ría del Oitabén, al norte de Redondela, el 8 de junio de 1809.

En julio, Ramón Novoa es trasladado al regimiento de *Monforte*, adscrito a la División de Vanguardia del reconstruido Ejército Español de la Izquierda. En él permanecería dos años. Durante este tiempo participaría en las batallas de Tamames, Medina del Campo, Alba de Tormes (cuyo recuerdo le dejó tal huella que acabaría llevándole a escribir este poema), la sangrienta victoria de la Albuera y Arroyo Molinos en Extremadura.

Luego de ellas fue enviado en misión de espionaje, tras las líneas francesas, a fin de informar de sus movimientos. Finalmente, en abril de 1811, sus superiores, fiados de la buena formación académica que tenía, lo ascienden a Teniente y le nombran Primer Profesor del nuevo Colegio Militar instalado en Olivenza; en él se daba una apresurada y muy necesaria formación a los jóvenes cadetes que el Ejército Español necesitaba para nutrir los cuadros de mandos de sus regimientos en campaña. Durante tres años enseñó Aritmética, Geografía, Fortificación, Táctica y Geometría. Allí permanecerá hasta el fin de la guerra, en la primavera de 1814.

Sabemos que Ramón Novoa había recibido una esmerada educación (con una buena base en los estudios humanísticos, y también en literatura clásica), seguramente en la Universidad de Santiago. Destinado a la carrera de leyes, la invasión napoleónica le había llevado a cambiar su profesión por la del soldado.

Junto con la carrera de las armas, pronto desarrolló Ramón Novoa una ardiente fe en el progreso político y económico de España de la mano del Liberalismo reformista de las Cortes de Cádiz, de cuya Constitución sería un ferviente defensor en los años posteriores a la guerra. En 1814 asiste con pesimismo a la restauración absolutista del rey Fernando a la vuelta de su cautiverio dorado en Francia.

Excelentísimo señor don Gabriel de Mendizábal,
2º jefe del Ejército de la Izquierda, procedente del Arma de Caballería

Como muchos militares, acata disciplinado la decisión regia fiado en las promesas de reformas políticas de un rey falaz.

Es ascendido a Teniente Coronel en 1815, permaneciendo de guarnición en Sevilla durante varios meses, ahora en el regimiento de Granaderos de Castilla. Allí escribiría y publicaría al año siguiente, en la Imprenta Real de la ciudad, su Poema sobre la batalla de Alba de Tormes.

Van pasando los años y, el 23 de febrero de 1820, Ramón de Novoa se encuentra de guarnición en Vigo con su regimiento de Voluntarios de Castilla, no dudando en sublevar a la ciudad en apoyo al pronunciamiento Liberal del Coronel Rafael del Riego en Andalucía. Reinstaurada la Constitución de Cádiz e inaugurado el Trienio Liberal, es nombrado por el nuevo Gobierno Constitucional Jefe Político de la Provincia de Tuy y después Diputado a Cortes para la legislatura de 1820 – 1821[4] . Ese mismo año es ascendido a Coronel.

La reacción absolutista con la invasión legitimista de los Cien Mil Hijos de San Luis, en 1823, dio al traste con la España Liberal. Como muchos de sus compañeros, Ramón Novoa hubo de exiliarse de España para evitar la cárcel y a la pena de muerte.

General Kellermann F.E.

Expulsado del Ejército no es amnistiado hasta el decreto real del 15 de octubre de 1832, por el que un enfermo Fernando VII trataba de congraciarse con los liberales moderados en busca de apoyos para que alguna de sus hijas pudiera reinar frente a su hermano menor, el infante Carlos, apoyado por los absolutistas más reaccionarios.

Muerto el rey y comenzada la 1ª guerra civil Carlista, la regente Mª Cristina lo rehabilita, nombrándole, en abril de 1835, Gobernador Militar de Huesca.

El Poema como hecho literario

El Poema consta de 242 versos endecasílabos[5] y rima libre. Fue impreso en un cuadernillo de apenas 11 páginas. El amplio título es muy de la época, así como su dedicatoria y alabanza al general Mendizábal. Con la misma se buscaba el patrocinar el poema y darlo a conocer mejor en los altos ambientes sociales de la postguerra.

El valor del Poema radica en que fue escrito por un soldado que fue testigo de todo lo que nos relata por boca del Genio o Numen del Río Tormes. A pesar de estos resabios clasicistas en forma de referencias a la mitología griega y latina, la emoción y la fuerza evocadora que nos transmiten sus versos nos anuncian ya próxima la irrupción del romanticismo de mediados del siglo XIX (siempre asociado al Liberalismo Político y al Nacionalismo Español). Dicha emoción y sentimientos, repetimos, suplen sobradamente a una técnica literaria depurada de la que adolece en algunos pequeños aspectos. Claramente, el fondo predomina sobre la forma.

Contexto histórico

Tras la victoria en Puente San Payo y la evacuación de Galicia por las tropas francesas de los generales Ney y Soult en el verano de 1809, don Pedro Caro y Sureda, marqués de La Romana, consigue reorganizar el Ejército de la Izquierda reuniendo a sus dispersas tropas, victoriosas al fin, tras las desastrosas derrotas del año anterior en que habían sido empujadas desde los Pirineos hasta Galicia tras feroces batallas y combates. Con nuevos reclutas levados en Galicia, León, Asturias y Santander, vuelve a elevar sus efectivos a más de 23.000 soldados, agrupados en cuatro Divisiones de Infantería, más otra de Vanguardia con su artillería y apenas alguna caballería. [6]

Tras dejar a la 4ª División guarneciendo Astorga y defendiendo las entradas a Galicia por Sanabria y los puertos de Foncebadón y Manzanal[7], La Romana se disponía a avanzar hacia Ciudad Rodrigo, cuando le llegó la orden de la Junta Central, sita en Sevilla, de que debía de dejar el mando para acudir a formar parte de la misma como Vocal por el reino de Valencia.

Bajo las murallas de Astorga y con el Ejército formado, el 24 de agosto de 1809, daría a la luz una Proclama despidiéndose de sus tropas. Las mismas habrían de encaminarse hacia el sur bajo las órdenes del general Mendizábal. Así lo haría aquél, bordeando la frontera portuguesa. El 11 de septiembre entraba el ejército en Ciudad Rodrigo donde les aguardaba el nuevo comandante en jefe, el Teniente General don Diego de Cañas y Portocarrero, duque del Parque. Allí se les agregó una 5ª división de tropas recién reclutadas (con la excepción de los veteranos regimientos de Milicias Provinciales de León, Logroño, Toro y Valladolid) al mando de marqués de Castrofuerte.

El duque decidió avanzar el 5 de octubre en dirección a Salamanca, guarnecida por parte del 6º Cuerpo de Ejército Imperial al mando del general Marchand. Conocedor de ello, el francés salió en su busca, encontrándose las águilas francesas y las cruces de San Andrés españolas en la tarde del día 18 en la villa de Tamames. El duque asentó sus tropas sobre las colinas que dominan la villa y aceptó batalla. Al anochecer y para sorpresa de los franceses, los bisoños españoles habían rechazado con vigor todos sus ataques causándoles cientos de bajas. Cuando un eufórico Del Parque dio la orden de carga a la bayoneta y los regimientos españoles descendieron de las colinas como una ruidosa avalancha, los franceses fueron incapaces de resistir, retrocediendo en desorden. La noche y la prudencia del duque del Parque les salvó de una persecución y de una derrota total.

El entusiasmo recorrió el ejército. La de Tamames era la primera victoria española conseguida tras la de Bailén el año anterior y luego de las numerosas y calamitosas derrotas del invierno de 1808. Al día siguiente se le incorporó el general Francisco Ballesteros con sus 7.000 asturianos de la 3ª División, procedentes de Astorga. A pesar de

la penuria de víveres y suministros, el Ejército de la Izquierda exultante y lleno de moral avanzó sobre Salamanca, evacuada por los derrotados franceses, ocupándola entre las aclamaciones patriotas y el tañido de victoria de los campanarios, el 25 de octubre.

Deseoso de cumplir su parte del plan estratégico, urdido por la Junta Central desde Sevilla, y de apoyar a los tres Ejércitos españoles del Centro, la Mancha y de Extremadura que intentaban avanzar sobre Madrid, Del Parque reanuda su avance en dirección hacia Tordesillas a fin de cortar las comunicaciones con Madrid a las tropas francesas de Marchand y de su superior Kellerman, que guarnecían Zamora, León y Valladolid.

En efecto, cuando Kellerman hubo de mandar refuerzos urgentes al rey José en Madrid a fin de hacer frente a la ofensiva desde el sur del Ejército del Centro español, debilitando sus fuerzas, Del Parque inicia su avance el 18 de noviembre. El día 19 expulsa de Alba de Tormes a una brigada del general Marchand que hubo de refugiarse en Toro con sus 10.000 soldados y pedir auxilio urgente a Kellerman. Los españoles, con 30.000 hombres amenazaban con echárseles encima en las jornadas siguientes. A partir de aquí la fortuna empezó a abandonar a éstos. En el sur, ese mismo día 19 fue completamente derrotado el Ejército Español del Centro en Ocaña, a causa de su incompetente comandante en jefe Areizaga. Inmediatamente, muchas de las tropas francesas que habían participado en la batalla partieron rápidamente hacia el norte a fin de reforzar a Kellerman. Del Parque tardó varios días en conocer la fatídica nueva, y, cuando lo hizo, desgraciadamente era ya tarde para las armas españolas.

Los españoles prosiguen el avance, y los franceses evacúan Toro hacia Medina del Campo, nudo esencial de comunicaciones en la meseta norte con Madrid. Allí, el 23 de noviembre, tendría lugar una de las memorables acciones de la infantería española durante la guerra: los franceses hicieron cargar a su poderosa caballería contra el Ejército español que avanzaba resuelto hacia la ciudad. La débil caballería española que iba en cabeza fue arrollada, pero la infantería, abandonada a sus propias fuerzas, formó varios cuadros y, tras rechazar con su fuego las cargas imperiales, sus 30.000 hombres formaron de nuevo en columnas de ataque y reemprendieron con tal entusiasmo el avance, en una majestuosa visión de varios kilómetros de frente con sus banderas y cientos de tambores y voces rugiendo al unísono, que los franceses dándose por derrotados rompieron el contacto y huyeron.

Ese mismo día, Del Parque conoció la derrota de Ocaña; previendo el contraataque francés con fuerzas superiores a las suyas si proseguía su avance y viéndose inerme en las desnudas llanuras de Castilla por la debilidad numérica y cualitativa de sus jinetes ante la caballería francesa, muy a su pesar y ante la incomprensión y rabia de sus soldados (recogida admirablemente por Ramón Novoa en su poema) dio la orden de inmediata retirada hacia Alba de Tormes, en busca de las lejanas montañas donde refugiar a su entusiasta y numeroso ejército; un valeroso y desastrado gigante de pies de barro.

A mediodía de un frío y gris 28 de noviembre, las tropas españolas habían alcanzado la relativa seguridad del río Tormes en su villa de Alba. Sin embargo, el general Kellerman, habiendo recibido ya de Madrid los refuerzos pedidos y finalizada la concentración de la mayor parte de

Un cuadro de Infantería española cargado por el 13º Regimiento francés de Cazadores a Caballo en la batalla de Alba de Tormes (28 de noviembre de 1809). Litografía anónima francesa, siglo XIX

su 6º Cuerpo de Ejército, le seguía los talones. A su frente nada menos que 8 regimientos de caballería con casi 4.000 jinetes (uno de húsares, otro de cazadores a caballo y seis regimientos de dragones). Si conseguía atacar a los españoles por sorpresa, Del Parque no podría defenderse apenas. Así sucedería.

En efecto, el general español, confiado en haber dejado muy atrás a los imperiales, había ordenado el alto a sus tropas a fin de comer los ranchos en torno al Tormes. En un gravísimo error, sólo dos de sus divisiones, la 3ª y la 5ª, cruzaron el Tormes para acampar; las otras tres: la Vanguardia, la 1ª y la 2ª acamparon del lado francés. La caballería española recibió órdenes de mandar patrullas hacia la retaguardia en profundidad a fin de vigilar un posible avance francés. Por ineptitud o desobediencia las órdenes no se cumplieron.[8]

Cuando las tropas se encontraban relajadas y dispersas preparando sus escasos ranchos, algunos piquetes de jinetes españoles se precipitaron sobre ellas al grito de que llegaba la caballería francesa. Un desastre de proporciones inimaginables se le presentó a Del Parque: llevaría muchos minutos poner a las tropas en formación, la mitad de su ejército no podría ayudar a su otra mitad al estar separados por un caudaloso río y un estrecho puente.

La caballería española apenas pudo resistir unos minutos; arrollada, huye desordenadamente y aplasta a sus propios infantes de la 1ª División del mariscal de campo[9], Javier Losada y a parte de la 2ª del conde de Belvedere. Los regimientos españoles, sin apenas tiempo para formar y coger las armas, habían iniciado, con una bravura y coraje que conmovió el ánimo y el recuerdo del autor del poema

Ramón Novoa (que les vio ascender a paso ligero las colinas de los Tejares), el avance contra los franceses. Desesperados y rotas sus formaciones ven como los miles de jinetes franceses caen sobre ellos pasándolos a cuchillo a la vista de sus lejanos compañeros. Cientos de muertos y heridos de los regimientos de la Unión, Orense, Betanzos, Aragón, León, Granaderos, Corona y 1º de Barcelona (nutridos mayoritariamente de reclutas gallegos) quedaron tendidos en el campo. Otros 2.000 caen prisioneros con toda la artillería. El resto huye atropelladamente hacia el puente, bloqueando a las tropas que Del Parque trataba de hacer pasar al otro lado.

Dragones franceses iniciando una carga. *Dibujo de Jack Girbal*

Su sacrificio dio unos minutos a los hombres de la división de Vanguardia para formar, de espaldas al río y sobre las pequeñas colinas de los Tejares, varios cuadros. Su situación era crítica, habían sido derrotados, no podían cruzar el río, un sólo movimiento y los 3.000 jinetes franceses los desharían. Entretanto, en la lejanía, a tres horas de marcha, acudían a paso redoblado la infantería y artillería francesas. Cuando llegasen todo estaría perdido; o rendirse o morir.

Comenzaba a oscurecer y un silencio sombrío, sólo roto por los lamentos de los heridos y moribundos, embargaba a los restos de las tres divisiones españolas. Los generales Cabrera, Losada y Belbedere se pusieron a las órdenes del segundo del duque, Gabriel de Mendizábal. La caballería francesa, con Kellerman a la cabeza, procedía a reorganizarse para cargar de nuevo; la derrota parecía segura. Kellerman les ofreció una rendición incondicional so pena de ser pasados a degüello; Mendizábal la rechazó con la altanería que Novoa recoge en su poema.

Los franceses reanudaron sus cargas, pero, para recuerdo de la historia, los infantes españoles, defendidos por la muralla que con sus cuerpos y bayonetas formaron de espaldas al río, resistieron todos los embates de los miles de jinetes franceses, causándoles numerosas bajas con las descargas de sus mosquetes. Los "Cuadros de Alba" pasaron a la historia y a la leyenda de la Guerra de la Independencia. Los nombres de sus regimientos se repitieron con admiración en los meses y años siguientes: los viejos cuerpos regulares del Príncipe, Zaragoza, 1º y 2º de Cataluña, Gerona, Barbastro, y los nuevos regimientos de la Victoria, Monforte, Lemos y La Muerte[10], junto con el batallón Literario de Escolares formado por los jóvenes estudiantes leoneses (su bandera una Cruz de San Andrés remataba en sus cuatro esquinas por el león del Viejo Reino devorando al águila imperial francesa).

Al ver llegar al campo de batalla a la artillería e infantería francesas, sabedor que ello suponía la derrota total y la masacre de sus tropas, Gabriel de Mendizábal, al amparo de la luna, ordenó a sus batallones avanzar a paso de carga hacia el puente, a fin de cruzarlo como fuese.

En la noche tenebrosa y con los relámpagos del fuego de los cañones y mosquetes los españoles comenzaron a abrirse paso; muchos iban cayendo alcanzados, nadie los recogía, pues las órdenes eran de proseguir sin detenerse. Al final, los franceses fueron arrollados. Con pérdidas, pero invictos en medio de la derrota, los regimientos de la división de Vanguardia consiguieron cruzar el río y reunirse con Del Parque.

Sin embargo, la noche y el bombardeo francés sobre Alba de Tormes, junto con la desmoralización de muchas de las tropas (vituperada con rabia por Novoa en el Poema), trajo tanta confusión, que, ante el aviso infundado de que la caballería francesa había vadeado el río y cargaba de nuevo sobre ellos, se produjo una dispersión de la mayor parte del Ejército del Duque, al ordenar éste una retirada nocturna

En Enero de 1810, Del Parque consiguió reunir a los restos de sus tropas al pie de la Sierra de Gata. El frío invierno y el hambre le hicieron perder más soldados. Sin embargo, fieles a lema de "No Importa", continuarían la lucha en los meses y años siguiente hasta la victoria final sobre Napoleón, en junio de 1814.

Todos los que formaron en los "Cuadros de Alba" recordarían durante el resto de sus días aquella terrible tarde de noviembre a las orillas del Tormes. Uno de ellos, siete años después, imprimiría en Sevilla este Poema Epico compuesto en honor de aquellos soldados que, derrotados, resistiendo a la mejor caballería de la Historia, vencieron para seguir luchando y reverdecieron los viejos laureles de la infantería española.

Cuadro de Infantería resistiendo el ataque de la Caballería durante las guerras Napoleónicas

BREVE RELACIÓN DE OFICIALES LEONESES QUE COMBATIERON EN ALBA DE TORMES:
(Sus Hojas de Servicio se conservan en el Archivo General Militar de Segovia)

ANTONIO MAGAZ CABEZAS, natural de Quintana del Castillo, en La Cepeda, seminarista con siete años de Teología, alistado voluntario en los Escolares de León. Teniente de la 4ª Compañía del batallón de Escolares, veterano de Tamames y Alba de Tormes, ... *en el cuadro de la Vanguardia que aguantó tres cargas de la caballería francesa.* Sobrevivió a la guerra y continuó en el Ejército.

FERNANDO CAPACETE. Natural de Málaga. Teniente Coronel. Fue el comandante accidental del batallón astorgano de Clavijo en la batalla de Medina de Rioseco del 14 de julio de 1808. A finales de 1808, el marqués de La Romana lo pone al frente de los Escolares de León, y con ellos participa en la sangrienta reconquista de Villafranca del Bierzo, en Tamames y en la batalla de Alba de Tormes: *Retirada hasta Alba de Tormes, acción del 28 sobre las alturas de dicha villa, hallándose en el cuadro que formó la Vanguardia del que salió con orden del excmo. Sr. don Gabriel de Mendizábal a reconocer la caballería enemiga, a la que se acercó tanto que le instaron a la rendición, le hicieron fuego con tiro de pistola, volvió al cuadro y dio parte a dicho general de ser efectivamente caballería enemiga, antes que atacaran, y fueron rechazados por tres veces, se retiró con dicho cuadro sufriendo el vivo fuego de cañón hasta unirse dicha Vanguardia al Ejército.* Sobrevivió a la guerra.

FRANCISCO JAVIER COLINAS BLANCO. Natural de Bembibre. Alistado el 3 de agosto de 1809, con 15 años, como cadete del regimiento de Barbastro. Veterano de Tamames y Alba de Tormes. En 1814, con 19 años era ya teniente y marcha hacia América para combatir a los Independentistas criollos. No regresa a España hasta 1822. Se casa en Bembibre en 1824, siendo ya Teniente Coronel.

FRANCISCO MERCADILLO Y GUERRA. Natural de Berlanga del Bierzo. Alistado el 1 de junio de 1808 con el permiso de sus padres como soldado distinguido, a la edad de 20 años, en los Escolares de León. Veterano de Tamames y Alba de Tormes. En abril de 1811 era sargento segundo, subteniente en septiembre de 1812. En 1816 se embarca en Cádiz para América, combatiendo en los ejércitos realistas en Portobello y Panamá. Regresa a España en 1823. De ideas liberales, es puesto al mando de un batallón que combate hasta caer preso de los Cien Mil Hijos de San Luis con el general Roselló. Es llevado preso a Francia. A su regreso es expulsado del ejército por liberal, regresa a su casa y permanece en ella. A la muerte de Fernando VII, en 1834, se vuelve a incorporar al ejército. Teniente Coronel en 1838, combate a los carlistas.

MANUEL ARGÜELLO. Natural de Astorga, de 22 años en 1808, estudiante de leyes en la Universidad de Valladolid, alistado voluntario en los " Literarios de Valladolid " (tenía tres años de Filosofía y diez de derecho civil y canónigo, con el Título de Abogado). Hecho Subteniente en mayo de 1809 por el Marqués de La Romana; adscrito al regimiento del " Príncipe ". Veterano de Tamames y Alba de Tormes. En el sitio de Badajoz cae prisionero y consigue fugarse de los franceses. De ideas liberales forma parte de la Milicia Nacional de Astorga en 1821 con el grado de capitán.

Continuará ...

** Arsenio García Fuertes es Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de León.*

---

[1] Su Hoja de Servicios se encuentra en el Archivo Militar de Segovia, 1ª Sección, Legajo N – 470.

[2] En nuestras indagaciones por la Biblioteca Nacional en Madrid, hallamos, hace unos meses, esta rareza literaria en la Colección Gómez Imaz de la Sala Cervantes de Manuscritos y Raros: *A los Valientes Guerreros del Ejército de la Izquierda, a su magnánimo y sabio General el Excelentismo Señor Don Gabriel de Mendizábal en la Memorable Acción de Alba de Tormes de 28 de Noviembre de 1809 Don Ramón Novoa, Teniente de Infantería Ligera de Monforte.* Sevilla. Imprenta Real. 1816. Signatura R – 62.120.

[3] Sobrenombre con el que se titulaba al Reino de Galicia en el Antiguo Régimen.

[4] En la Constitución de Cádiz de 1812 las legislaturas duraban sólo dos años y las Cortes se reunían sólo durante tres meses al año, de marzo a mayo. Ver los artículos nº 106 y 108 de la misma.

[5] Nos aparece ocasionalmente también algún verso de diez y doce sílabas.

[6] La Vanguardia estaba al mando del mariscal de campo Martín de la Carrera, Francisco Javier Losada mandaba la 1ª División, el Conde de Belveder la 2ª, Francisco Ballesteros la 3ª (formada por asturianos) y que habría de venía de camino desde Santander; la 4ª División estaba a las órdenes del brigadier de la armada Juan José García de Velasco y se formaba de soldados leoneses y gallegos.

[7] Otros 9.000 hombres, los peor equipados e instruidos quedaron en Galicia como reserva al mando del Conde de Noroña.

[8] Días después el Duque del Parque hizo Consejo de Guerra a varios soldados y mandos de caballería por haber causado con su desobediencia y cobardía la derrota del Ejército. Varios fueron fusilados.

[9] Antigua graduación española de General de División.

[10] Llevaban en su morrión una calavera con las tibias cruzadas. El de la Victoria formado en el Ferrol por marinos y presidiarios voluntarios que redimían así sus penas, portaba una bandera negra, símbolo de guerra sin cuartel, con la Cruz de San Andrés y el lema "Vencer o Morir".